



EL YLLMO Y RMO SR DN FR. JOSEPH LANCIEGO Y EGUILAZ DEL ORDEN DEL PATRIARCA DE LOS MONGES DE SN BENITO PREDICADOR E LA MAG<sup>D</sup>. E PHELIPPE QVINTO CALIFICADOR DE LA SVPREMA Y DIGNISIMO ARCOBISPO DE ESTA STA Y METROPOLITANA YGLESLIA DE MEXICO.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México)

## XXI

EL ILLMO. Y RMO. SR. MTRD. D. FR. JOSÉ LANCIEGO Y EGUILAZ.

1712—1728

**H**IJO de padres nobles el virtuoso prelado de quien vamos á ocuparnos, fundó su gloria no en seguir la carrera á que por su alcurnia podia aspirar en la corte, sino en hacer el bien, probando una vez mas, de esa manera, que con la nobleza del alma se conquista mejor la inmortalidad que con la pretendida nobleza de la sangre.

El Illmo. y Rmo. Sr. Mtro. D. Fr. JOSÉ LANCIEGO Y EGUILAZ nació en Viana, cabeza del reino de Navarra, el año de 1655. Desde muy jóven manifestó inclinacion al estado religioso, al grado de que al cumplir quince años abandonó la casa de sus padres, y, á pié, se dirigió de Viana á Nájera, con el objeto de hacerse monje de San Benito en el monasterio de Santa María de la Asuncion, uno de los principales y mas antiguos de la congregacion, y observó la regla con tal exactitud, que mientras fué únicamente monje solo salia á predicar ó á confesar, empleando las horas en la oracion y en el estudio. Cuánto hubiese sido su aprovechamiento en este último, bien lo indica el habersele llamado docto desde jóven, y considerádosele como maestro insigne.<sup>1</sup> Obtuvo el cargo de abad, el empleo de predicador de S. M. en la real capilla, que desempeñó durante catorce años, y fué en Madrid calificador de la Suprema Inquisicion.

Presentado por Felipe V en 1711 para arzobispo de México, vino antes de consagrarse. Llegó á Veracruz el 3 de Diciembre de 1712 y á la ciudad de México el 4 de Enero siguiente. Desde luego se hizo cargo del gobierno de su Iglesia, y habiéndole, por fin, llegado sus bulas, se consagró el 4 de Noviembre de 1714 con asistencia de los Illmos. Sres. Obispos D. Fr. Angel Maldonado, de Oaxaca; Dr. D. Felipe Ignacio de Trujillo y Guerrero, de Michoacan, y D. Fr. Manuel de Mimbela, de Guadalajara.<sup>2</sup> Siete dias despues le puso el pálio el ya nombrado obispo de Michoacan, acompañándole los doctores D. Rodrigo Garcia Flores y Valdés, y D. Antonio de Villaseñor y Monroy.

Hizo su entrada pública el 8 de Diciembre. La ceremonia fué solemne, mas no la describiremos porque fué igual á otras de que el lector tiene ya cabal idea.

<sup>1</sup> Ita y Parra. *Sermon funeral* del Sr. LANCIEGO.

<sup>2</sup> *Gaceta de México*, correspondiente al mes de Marzo de 1722.

La vida del Sr. LANCIEGO durante los quince años que duró su gobierno, fué una no interrumpida serie de actos de virtud. La mansedumbre de su carácter, la bondad de su corazón, su incansable dedicación al trabajo, su caridad nunca saciada, hicieron que la Iglesia mexicana gozase paz venturosa, que los desgraciados se viesen socorridos, que no hubiese el menor entorpecimiento en el despacho de los negocios, que el clero se moralizara, y para decirlo en una sola frase, que por donde quiera se hiciese sentir la dulce y poderosa influencia de un pastor benéfico, digno de ese nombre. No hubo disturbios, ni controversias, ni nada que pudiese dar ruidosa celebridad al prelado. Si alcanzó renombre, fué porque á pesar de su modestia suma á nadie podían ocultarse ni su elocuencia como orador sagrado, ni mucho menos las innumerables buenas obras que hacia.

Referiremos las principales.

Luego que tomó posesión del gobierno se dedicó con fervoroso celo á hacer observar las decisiones de los concilios Tridentino y Mexicano por parte del clero, y á aumentar la perfección de la vida monástica en los conventos de religiosas, para cuya dirección escribió una *Carta pastoral*.<sup>1</sup> Fundó la casa llamada de la "Misericordia" para recogimiento de mujeres casadas separadas de sus maridos; gastando en ella á mas del costo del sitio en que se edificó, *doce mil pesos*, y siete mas en las capellanías ó fundaciones para el capellan y rectora del establecimiento. Fabricó una cárcel en la que pudiesen estar con la debida separación los delincuentes.<sup>2</sup> En la casa arzobispal aumentó las viviendas para familiares y para las oficinas, en que gastó de sus rentas *treinta y siete mil pesos*. Para la fábrica del nuevo templo de Regina Cœli dió el Sr. LANCIEGO *veinticinco mil pesos*. No menos crecidas limosnas dió para la fábrica del colegio de San Miguel de Belen.<sup>3</sup> Con piadosa liberalidad dió mil pesos á cada una de las muchas doncellas nobles que necesitaron completar sus dotes para hacerse religiosas; los viénes daba limosnas á hombres, españoles, los sábados á las mujeres y los domingos á los indios. Fundó nuevas cátedras de teología escolástica y moral en el Seminario y premió á los catedráticos con cantidades considerables para que pudiesen burlarse en la Universidad, protegiendo al mismo tiempo á los estudiantes del Seminario y de otros colegios para que pudiesen terminar su carrera. "Cada mes se llenaba su palacio de mendigos," dice un testigo ocular, y despues agrega: "Pagaba deudas ajenas, ocultando su nombre."<sup>4</sup>

Para conocer el carácter del Sr. LANCIEGO no se necesita mas sino saber que, en cierta ocasión, siendo él abad del monasterio de Nájera, pasó la reina de España y visitó el convento. El abad, en vez de congratularse con la soberana haciéndole los honores, dió á otros el encargo de asistirla. Este rasgo demuestra cuán ageno era el abad á las costumbres cortesanas.

Pero lo que sorprenderá verdaderamente al lector, es saber que el Sr. LANCIEGO no conoció las monedas,<sup>5</sup> es decir, no supo nunca distinguir las por su valor. El, que á manos llenas hacia buenas obras, que remediaba las necesidades de las huérfanas y las viudas, que jamás desoyó los ruegos de los que á él acudían, *no conoció las monedas!*

Treinta y seis años habian pasado desde la última visita que hizo el Sr. Aguiar y Seijas á los pueblos mas remotos del arzobispado de México, cuando el Sr. LANCIEGO hizo la suya. Con reducido acompañamiento la emprendió, y no quedó *doctrina* á que no llegase, curato que no viese, distancia que no pasase. Ninguno de sus antecesores llegó como él á Acaapulco.

1 La relajación de las costumbres de los religiosos habia llegado á un punto tal, que escandaliza leer lo que acerca de este particular dijo el duque de Linares, XXXV virrey de México, en el Informe á su sucesor el marqués de Valero.

2 En esa cárcel estaban separadas las piezas de los eclesiásticos y de los seculares, y las destinadas á las mujeres. En la de estas últimas habia una reja que daba á la capilla, para que pudiesen oír misa y verificar otras prácticas religiosas. Tenia la cárcel una sala de visita, amplia, adornada de un sitial muy rico, tres sillas y un dosel en que varias veces, segun ordena el Concilio III mexicano, visitaba el prelado á los presos, acompañado de sus provisores, y les hacia una plática.

3 El colegio de Belen fué fundado para niñas pobres.

4 Ita y Parra, loc. cit.

5 Ibid. ibid.

Con referencia á esta visita pastoral dice el Dr. Ita y Parra ya citado: "En otras partes con ménos términos se forma el círculo de una real corona. Sus despoblados son grandes, sus caminos ásperos, sus montes escabrosos, sus eminencias altísimas, sus despeñaderos fáciles y profundos, sus climas dañosos y varios, sus temperamentos crudos, sus naturales incultos si no bárbaros, sus vientos recios, sus lluvias continuas, sus terrenos húmedos y calientes, sus animales muchos y ponzoñosos, sus parajes á cada paso inaccesibles. Levantándose á las 3 ó 4 de la mañana, y á veces á la media noche, iba á los pueblos mas pequeños por complacer á los indios, visitaba á los enfermos, confirmando á innumerables, examinándolos en doctrina cristiana, dotando á las doncellas al uso de la tierra si respondían con acierto, y *fundando escuelas para que los indios aprendiesen el castellano.*"

No menos digna de especial recuerdo fué la conducta del Sr. LANCIEGO, durante el hambre que aflagó al pueblo mexicano el año de 1714. La anticipación de las heladas en el año anterior, produjo la pérdida de las cosechas, y con ella la calamidad mas lamentable. "La desolación era general en la Nueva España, dice el P. Cavo, por la hambre que se padecía, que fué tanta segun nos contaban nuestros mayores, que por las calles no se veían sino enjambres de pobres pidiendo pan." "En esta calamidad, continúa el mismo escritor, el arzobispo D. Fr. JOSÉ LANCIEGO y el duque de Linares se mostraron padres comunes, y sus haberes los gastaron en socorrer á los pobres."<sup>1</sup>

Al hambre siguió una epidemia originada de los malos alimentos que se proporcionaban los pobres, y con la epidemia se presentó nueva oportunidad al Sr. LANCIEGO para ejercitar los hermosos sentimientos de que se hallaba adornado; sentimientos que, es un deber decirlo, fueron felizmente imitados por los ricos, cuya caridad fué el consuelo de los infelices, segun el testimonio del P. Cavo.

Otro escritor coetáneo, refiere que tan humilde era el Sr. LANCIEGO, que en esta peste hubo vez que cargase él mismo un colchon para llevarlo á la casa de un infeliz enfermo que carecia de lo mas necesario; nobilísima acción que enaltece al prelado y que puede servir de saludable lección á muchos sacerdotes de nuestros dias que no solo no ejercitan la caridad de tan sobresaliente manera, sino que alguna vez se disgustan porque acuden á ellos en las altas horas de la noche para desempeñar las funciones de su ministerio. Con razón Beristain al hablar del Sr. LANCIEGO dice: "fué uno de los prelados mas dulces, vigilantes y celosos que ha tenido esta iglesia."<sup>2</sup>

Por fortuna, ni el hambre ni la epidemia fueron duraderos, y al terminar el año habian cesado.

Las funciones religiosas adquirieron durante el gobierno pastoral del Sr. LANCIEGO esplendor y magnificencia tales, que de buen grado describiríamos en este lugar la manera con que se celebraron algunas de ellas; pero no lo hacemos porque gran número de páginas serian necesarias al efecto, y nos restan todavia muchos sucesos importantes que referir en las subsecuentes biografías. Empero no callaremos que el Sr. LANCIEGO en los quince años de su gobierno, ocupó con frecuencia no comun la tribuna sagrada, dando realce á esas funciones con sus elocuentísimas piezas oratorias.<sup>3</sup> Así lo testifican escritores de esa época, y sus palabras no pueden tacharse de vanas lisonjas, si se recuerda que el Sr. LANCIEGO era un hombre docto, y que desempeñó durante catorce años el empleo de predicador de S. M. en la real Capilla.

Siguiendo el ejemplo de sus antecesores y los impulsos de su misma piedad, cuidó con vigilancia, como dice el Sr. Lorenzana, de las capellanías del Santuario de Guadalupe y obtuvo la primera bula y real cédula para la erección de la iglesia Colegiata, consignéndole

1 Cavo, *Tres siglos de México*, lib. X.

2 Beristain. *Biblioteca hispano-americana septentrional*. Este autor registra las siguientes obras del Sr. LANCIEGO: *Carta pastoral á las religiosas de la filiación ordinaria del arzobispado de México*. Imp. en México por Rivera, 1716.—*Panegirico de S. Ignacio de Loyola*. Imp. en México 1720.—*Elogio fúnebre de S. M. el Señor Luis II*. Imp. en México por Hogal, 1725.—*Representación á S. M. sobre el asiento del provisor del arzobispado en el coro de la Metropolitana*. Imp. en fol., sin fecha.

3 En las primeras *Gacetas de México* se registran varios elogios de la elocuencia del Sr. LANCIEGO.

ocho mil pesos anuales sobre los reales novenos del arzobispado, en calidad de réditos de los setenta mil que fueron aplicados á ese objeto de la testamentaria de D. Andrés Palencia y habian sido remitidos á España para invertirlos en otra obra pia por cuenta del rey. Fueron dotados, un abad, cuatro canónigos, cuatro racioneros, seis capellanes, dos sacristanes, cuatro acólitos, dos mozos y un mayordomo, y formados los estatutos conforme á los de Granada y Antequera, y, admitida la Colegiata bajo la proteccion real, se le dió el título de INSIGNE, por ser la primera que se fundaba en América. Dichas bula y real cédula datan de 1727.

Exacto en el cumplimiento de sus deberes pastorales, hacia en México, todos los dias de fiesta, confirmaciones, *sin recibir ofrenda alguna pecuniaria*, calculándose en mas de medio millon las personas á quienes administró en solo esta ciudad aquel sacramento. Mas no era esto lo único que demandaba su atencion y á lo que acudia su celo fervoroso. Sabia que los indios perseveraban en sus ritos ó ceremonias gentílicas en varias partes del arzobispado, y dictó para extirpar el mal las medidas conducentes. Compruébalo la carta que escribió el 8 de Junio de 1726 y dirigió á los lugares en que mas arraigadas estaban aquellas absurdas prácticas.

"Hijos míos, decia, con lágrimas de mi corazón escribo esta dando noticia á todos mis Curas beneficiados, Ministros Doctrineros, cómo en esos Partidos de la Sierra alta y baja, y la Huasteca, perseveran de la Gentilidad en esos mis hijos los Indios, la Idolatria y adoracion que dan al Demonio con el nombre de "Dios de las Cosechas" cuya abominable celebridad la acostumbran cada año por el Mes de Agosto desde poco despues de puesto el Sol hasta el amanecer, en que arman sobre ciertos palos una á modo de Diadema y sobre ella un Tambor, y entre los palos fabricada una camilla y encima una olla de miel virgen, y al rededor chalchihuites, con hongos, incienso, y granos de Maiz tierno, y tortillas de helote, y pintadas varias figuras, y sabandijas; en cuya circunferencia danzan hombres y mujeres, vestidos de blanco, cantando al Demonio, y haciendo otras ceremonias, todo á fin de tener visiones, engaños é invenciones del Demonio, reduciéndose este bayle á dar gracias al "Dios de la Cosechas" y esperar la felicidad en sus frutos, y con el ánimo de hazerse hechizeros, bruxos, adivinos, médicos &c., parando todo este bayle y su banquete, en una lastimosa embriaguez." En seguida el Sr. LANCIEGO exhorta á los Curas con vehemencia á que cumplan sus deberes.

No podia ocultarse al ilustrado celo del arzobispo que si los indios perseveraban en la idolatria, y se entregaban con desenfreno á la embriaguez mas degradante, era debido únicamente á que no se habia cuidado darles educacion, á que no se procuró ilustrarles, sino que la conquista espiritual se redujo á cambiar unas ceremonias religiosas por otras. Por eso el Sr. LANCIEGO queria que las escuelas se multiplicasen, y todavia en sus últimos momentos recomendaba la fundacion de ellas y que se tratase á los indios sus hijos, como les decia, *con amor y no como á bestias*.

Creemos que con lo que llevamos dicho tendrá el lector las noticias que pudiera apetecer para formarse una idea exacta del carácter, virtud é ilustracion del Illmo. y Rmo. Mtro. D. Fr. JOSÉ LANCIEGO Y EGUILAZ. Réstanos solo hablar de su muerte.

Es en la hora triste y solemne en que el hombre ve aproximarse el inevitable fin de su existencia, cuando mejor puede juzgarse de la tranquilidad de su espíritu, tranquilidad hija de sus buenas obras. Por eso, cuando en el mes de Enero de 1728 sintióse herido el arzobispo de quien nos ocupamos por la enfermedad que debia conducirle al sepulcro, dictó sus últimas disposiciones sin que su ánimo sufriera la mas lijera turbacion; por eso, cuando el 17 del mismo mes recibió los últimos sacramentos con la grandeza que se acostumbra en tales actos y segun el ceremonial del papa Clemente VIII, no parecia sino que tomaba parte en alguna de aquellas funciones á que imprimió él esplendor y magnificencia. Su agonía fué la del hombre justo. Poco antes de espirar pronunció estas notables palabras: "*¿Qué dulce muerte me ha dado Dios! Dicen que el morir es amargo; para mí es muy dulce.*"

*bendita sea su bondad; nada me affige, ni tengo especial dolor que á mi cuerpo lo atormente, ni particular cuidado que á mi alma la perturbe.*"<sup>1</sup>

Dia de luto y de pesar justísimos fué para la ciudad de México el 25 de Enero de 1728. En él perdió la Iglesia mexicana á uno de sus pastores mas eminentes, y la sociedad entera á un bienhechor, á un verdadero padre.<sup>2</sup>

El 29, es decir, cuatro dias despues, y con la pompa acostumbrada, verificáronse los funerales en la Catedral y las honras tuvieron lugar los dias 1º y 2 de Marzo siguiente. La oracion latina fué encomendada al Dr. D. Miguel de Aldave Rojo de Vera, provisor y vicario general de los naturales,<sup>3</sup> y el sermón ó elogio fúnebre al Dr. y Mtro. D. Bartolomé Felipe de Ita y Parra, canónigo magistral de esta Iglesia. Ambas piezas oratorias nos han sido muy útiles para la formacion de esta biografía.

<sup>1</sup> Ita y Parra, *Sermon funeral* ya citado.

<sup>2</sup> Once dias antes habia perdido México al insigne *Apeles mexicano* Juan Rodriguez Juarez, que murió de 52 años de edad. Creemos oportuno consignar aquí esta noticia porque Rodriguez Juarez fué quien hizo el retrato del Sr. LANCIEGO, cuya copia exacta hemos dado en la lámina que acompaña á esta biografía. El lector, así lo creemos, sabrá con gusto que posee una copia de uno de los mas ilustres artistas de México.

<sup>3</sup> Esta oracion latina se intitula *Deplorata virtutis imago vita gressibus adumbrata, in obitu Illmi. ac Revmi. Dr. Magistri D. Fr. Josephi Lanciego et Equilaz*. Fué impresa así como el *Sermon* y la descripcion de los funerales, por el Sr. Fabrega y Rubio, como se verá en el índice bibliográfico que aparecerá al fin de esta obra.